



FEMENINA Y 'CHIC'

ADMIRADA. La jueza Alaya es habitual objeto de escrutinio de los «blogueros» de moda por su vistoso vestuario. Desde que lleva el caso ERE no ha repetido modelo casi ningún día que ha acudido a los juzgados. Es más de falda que de pantalón, lleva escotes en uve y no es muy «marquista», si bien es una clienta habitual de los «corners» de distintas firmas de El Corte Inglés situado cerca de su domicilio sevillano. Enseñas «low cost» mezcladas con otras de perfil más alto como Adolfo Domínguez y Georges Rech ocupan su armario, muy sofisticado, femenino y elegante en comparación con el de otras magistradas. Esta última Feria de Abril se vistió de flamenca con un traje blanco de plumeti.

FAMILIA NUMEROSA. Con un sueldo de 4.000 euros netos (y 14 pagas al año), más el salario de su marido (más abultado porque es auditor en BDO Andalucía), se puede permitir vivir junto a sus cuatro hijos en el exclusivo barrio de Nervión de Sevilla, en un bajo con jardín y piscina. Su hija mayor, de 30 años, ya no vive en casa. Estudió Bellas Artes y hace retratos por encargo. Los tres pequeños están en edad escolar. La madre de Alaya vive con ellos.

TIMIDÍSIMA. Es muy tímida y cuando las cámaras la retratan jamás mira al objetivo. Es fría con los medios, pero muy educada. Siempre declina con elegancia hacer declaraciones sin cruzar miradas con los periodistas. Es capaz de trabajar sin comer durante larguísimas horas, para pasmo de abogados e imputados.

MALENI DE LUXEMBURGO FRENTA A LA JUEZA ALAYA

Fueron muy buenas estudiantes y las dos arrastran la maleta: Magdalena Álvarez, por los aeropuertos de Europa; Mercedes Alaya, por los juzgados de Sevilla. Allí se verán la cara por los ERE del escándalo

BERTA GONZÁLEZ DE VEGA
De una, han dicho que le sobra un hervor y, de la otra, que es una sobrada. De Magdalena Álvarez se pueden encontrar citas gloriosas y Mercedes Alaya, la juez que la ha imputado esta semana, no abre la boca hasta que no ha entrado en el juzgado de instrucción número 6 de Sevilla. Las dos arrastran la maleta, una, por el mundo como viceconsejera del Banco Europeo de Inversiones; la otra, un trolley de ruedas lleno de documentos que van engrosando el mayor escándalo de la historia de la autonomía andaluza, el caso de los ERE, que salió de un hilo del que empezó a tirar esta magistrada de tez pálida, gesto impasible y 22.000 fans en Facebook que comentan cada una de sus actuaciones con dosis de admiración igualables al odio que suscita en el PSOE, donde la acusan de llevar un calendario para fastidiarles citas como las primarias del partido en Andalucía. Aunque los socialistas no insultan, como Luis Oliver, ex presidente del Betis, investigado por la juez y condenado a pagarle 4.500 euros por haber dicho que «ni los nazis actuaban como esa loca». Ella no contesta nunca. Bueno, con autos.

MUJERES PREPARADAS

La ex ministra y ex consejera solía echar mano de su condición de mujer preparada cuando se le criticaba, más cuando fue la primera mujer titular del Ministerio de Fomento que cuando, en Andalucía, se encargaba de las cuentas y de los presupuestos. Sin embargo, son los años en la Junta los que la sentarán frente a Mercedes Alaya como imputada. Años aquellos en los que presumía de lograr la paz social con acuerdos de concertación con sindicatos y patronal, bañados de millones en formación y prejubilaciones, con foto conmemorativa en el fastuoso Palacio de San Telmo. Pero cuando llegue al despacho de Mercedes Alaya, no se le ocurrirá a Magdalena Álvarez decir que está por mujer y preparada frente a otra igual. No le dirá a la juez que las mujeres lo tienen más difícil, que se les juzga distinto.

Tampoco le podrá reprochar a la juez, como pasó en el Congreso, que se meta con su acento andaluz,



Mercedes Alaya, a la entrada de su juzgado. Jamás mira a las cámaras cuando la retratan. / JESÚS MORÓN

LA JUEZA FUE NOMBRADA «BORREGA» EN LA FACULTAD DE DERECHO, POR SER LA MÁS GUAPA DEL PRIMER CURSO

del que presume, como cuando le enseñó a un diputado catalán que era *partia* y *doblá*, nada de partida o doblada. Alaya es del corazón de Andalucía, de Écija (Sevilla).

Puede ser muy dura en los interrogatorios, pero también sabe reírse. Lo hizo con el mismo Francisco Javier Guerrero, ex director general de Empleo, al que Magdalena Álvarez, en sede parlamentaria durante la comisión sobre el escándalo, dijo conocer sólo de la televisión.

Las dos fueron buenisimas estudiantes. Una, en las teresianas de Málaga, primero, luego en el instituto y más tarde en la Universidad de Málaga y en la Complutense de Madrid. Le dirigió luego, en Mála-

ga, la tesis Braulio Medel, presidente de Unicaja, cargo al que llegó a aspirar ella cuando no soñaba con el BEI en Luxemburgo. La otra empezó en el colegio en Écija, de donde se fue con siete años, y prosiguió en Alcalá de Guadaira, donde se la recuerda como «la típica empollona que no se mezclaba con los más gamberros», según un compañero de entonces. Ya en Derecho fue nombrada *Borrega*, una distinción a las novatas más estudiantas y agraciadas físicamente, que no existe ya por machista.

Álvarez, ahora, vive casi en las nubes, de las que le ha bajado esta semana Alaya con su imputación. Dicen quienes la conocen que no

se ha terminado de acostumbrar a la rutina de coger un avión cada dos por tres, de no saber exactamente en qué ciudad vive. Aunque por aviones no será, ya que fue conocida como *Lady Aviaco* por sus 400 billetes gratis, un apodo que le incomoda mucho. También tuvo una preparación excepcional previa a su actual puesto en el BEI, ya que durante algo más de un año (entre junio de 2009 y julio de 2010) fue diputada en el Parlamento Europeo, abonada a los vuelos de viernes tan frecuentados por sus señorías.

El sacrificio le debe de compensar. Un conocido en Málaga dice que la última vez que se cruzó con ella le contó que estaba «encantada» en su puesto, el mismo que vio peligrar en una pugna con Elena Salgado, que quiso la presidencia del BEI, movimiento que hubiera dejado fuera a Magdalena Álvarez por cuestión de cuotas de países, que no de mujeres. La andaluza se quedó con la silla, como aquella



O.J.D.: 353173
E.G.M.: 1170000
Tarifa: 70200 €
Área: 1864 cm2 - 180%

otra vez que peleó por la suya, para bochorno de los cercanos al incidente, con el mismo Jeremy Irons en la fiesta de inauguración del Museo Picasso de Málaga.

A las dos les gusta la ropa. La magistrada casi no ha repetido modelo en la pasarela que se ha convertido su entrada en los juzgados. La ministra, que posó en la famosa portada del *Vogue* de la parte femenina del Gobierno de Rodríguez Zapatero, es clienta en Málaga de tiendas como Chavala, de las más caras de la ciudad costasoleña, pero también se le puede ver haciendo cola en el Massimo Dutti del centro comercial Plaza Mayor, más cercano a su residencia habitual en Benalmádena, en una zona residencial tranquila, frecuentada por muchos extranjeros,

del salario básico que está recibiendo actualmente. Pese a eso, declara tener un plan de pensiones.

Según fuentes consultadas, el marido de la ex ministra, Juan Manuel González-Auriolo Bentabol, geólogo, está ya prejubilado de Emgrisa, la empresa pública de la gestión de los residuos comerciales. El matrimonio tiene sólo una hija, Lucía, ya casada con un novio de toda la vida, según el cronista social malagueño Pedro Luis Gómez, con columna en *Sur*, donde explicó que la boda fue en la Hacienda del Álamo, una finca preciosa que linda a las de los Heredia, la familia de más rancio abolengo de Málaga, oficiada por María Gámez, la última candidata del PSOE a la alcaldía de esta ciudad. Ahí está el doble alma de Magdalena: so-

ha temblado el pulso a la hora de imputar a algún abogado del ambiente laboral del marido, con hijos en el mismo colegio que los suyos, o del barrio. A buen seguro que lleva más dinero a casa que el sueldo de la juez que, además, en el último año estuvo seis meses de baja por unas jaquecas horribles. Pero volvió con energías renovadas, se peleó con los jueces sustitutos que habían puesto, dijo ser capaz de seguir sola con todo y apretó el acelerador de las imputaciones, hasta llegar esta semana al auto en el que cita a Magdalena Álvarez y a otros muchos altos cargos de la Junta.

La hoy imputada ha presumido siempre de su formación y de ser inspectora de Hacienda por oposición. Aprobó con 27 años, según su

tra en la boda de un directivo histórico de la SER en la Dehesa de Monteenmedio, propiedad de Antonio Blázquez, íntimo de Felipe González, en Vejer de la Frontera. Allí estaban Cebrián, los Polanco, Manuel Chaves. Todo el clan amigo de Felipe González quien, esta semana, ha dicho que Magdalena Álvarez es la política más honrada que ha conocido.

LA FORTUNA DE «MALENI»

Sin pagar tantos gastos por varios hijos, el matrimonio González-Auriolo Álvarez ha podido ahorrar para tener cinco viviendas —Sevilla, Madrid, Málaga, Benalmádena y Málaga—, siete plazas de garaje, un seguro de vida, varios depósitos bancarios y un fondo de pensiones. Las cantidades no están especificadas, así como el importe restante de las dos hipotecas que le quedan por pagar de sus viviendas en Sevilla y Estepona.

Alaya tuvo en Fuengirola uno de sus primeros destinos como magistrada. Allí, encausó al alcalde socialista, Sancho Adam, por malversar caudales públicos. Cuando Magdalena Álvarez llegó de inspectora a Málaga, uno de los veteranos, al subir de la planta donde estaba la futura ministra, dijo: «Os lo digo. Ahí abajo hay una nueva que hará historia».

Al poco tiempo, cuentan en la ciudad que la inspectora casi se sube en la mesa y pegó un grito cuando un conocido constructor de entonces le propuso bajar la cuantía que debía pagar por una multa al fisco. La semana pasada, en el caso *Mercasevilla*, otra rama de los ERE, la juez Alaya no dudó en espetarle al presidente de una potente constructora: «Eso que está diciendo no se lo cree ni usted».

Cuando Álvarez era consejera de Economía y Hacienda no era raro que, en las ruedas de prensa, contestara con soberbia a alguna pregunta incómoda, igual que en el Parlamento: «Usted no sabe de lo que está hablando», era una de sus frases recurrentes. Como vaya con esa actitud a Alaya, algo no descartable dado que la juez se ha metido en el auto en la gestión de los presupuestos que hacía *Mandatelá*, la magistrada le puede contestar: «Colabore... de una puñetera vez». Se lo ha dicho a más de uno. Será un duelo digno de verse en *prime time*. Habrá que conformarse con la transcripción.

La juez es capaz de estar sin comer durante muchas horas de interrogatorios, para pasmo de abogados e imputados. No le pesa el tiempo. Magdalena Álvarez, cuando arreciaba una nevada que cortó autopistas y cerró el aeropuerto de Barajas, comía en el Ventorrillo de la Perra, un establecimiento histórico al lado de su casa de Benalmádena, según trascendió entonces. Uno de los platos del menú de esta famosa venta es la sopa Quitafollones. No parece que sea la que más haya pedido Magdalena. Y la juez no la prueba.

Con información de Andros Lozano y Javier G. Gallego (Bruselas)



ORGULLO ANDALUZ

MUJER «VOGUE». Como Mercedes Alaya, es una gran aficionada a la ropa. Posó en la famosa portada del «Vogue» del bando femenino del gobierno de ZP. Es clienta habitual de Chavala, una de las tiendas más caras de Málaga. Pero también se la ha visto haciendo cola en el Massimo Dutti del centro comercial Plaza Mayor. Hace tres veranos, un paparazzi la cazó saliendo del agua en bikini. El titular de un periódico fue: «Maleni es un nombre de tanga», en referencia al escaso retal de tela que cubría su cuerpo.

GRAN PATRIMONIO. Como vicepresidente del BEI, gana 22.963 euros mensuales, más un extra del 15% (unos 3.400 euros) para costear su residencia en Luxemburgo. Su marido, Juan Manuel González-Auriolo, está prejubilado de Emgrisa, la empresa pública de gestión de residuos comerciales. Tienen una hija, Lucía, casada con su novio de toda la vida. El matrimonio posee cinco viviendas, siete plazas de garaje, un seguro de vida, varios depósitos bancarios y un fondo de pensiones.

ELEGANTE. La ex ministra socialista echa mano de su condición de mujer preparadísima cuando la critican. Aprobó la oposición de inspectora de Hacienda a los 27 años. No soporta que se metan con su acento andaluz, del que suele presumir. Ahora, está «encantada» con su puesto en el BEI, aunque no acaba de habituarse a la rutina de coger un avión cada dos por tres.



La ex ministra está «encantada» con su cargo en el BEI. Cobra 22.963,55 euros al mes.

lo que le garantiza un anonimato que en la calle Larios es más difícil. Lo que está claro es que Alaya tiene menos dinero para gastarse en la parte de firmas de El Corte Inglés de Nervión que la ex ministra que hoy gana como vicepresidente del BEI 22.963,55 euros mensuales, sujetos a un impuesto especial que pagan los cargos europeos y cuyo tipo oscila entre el 8% y el 45%. Además, recibe una paga equivalente al 15% de su salario (3.400 euros) para costear su residencia en Luxemburgo, además de otros 911 euros para gastos mensuales no especificados. Durante los tres años posteriores al abandono de la vicepresidencia del BEI seguirá recibiendo una «paga de transición» equivalente a entre el 45% y el 60% de su actual salario, en función del tiempo que haya estado en el cargo. Además, *Maleni*, de 61 años, comenzará a cobrar hasta de cuatro una pensión a costa del presupuesto europeo que puede llegar hasta el 70%

LOS AMIGOS DE INFANCIA DE ÁLVAREZ DICEN QUE ERA «LA TÍPICA EMPOLLONA QUE NO SE MEZCLABA CON GAMBERROS»

cialista que echa mano de su perfil de huérfana adolescente, hecha a sí misma, que no le debe nada a nadie y la mujer de un niño bien de Málaga, niña de las teresianas, vecina cuando trabajaba allí en unos pisos en Pedregalejo, Villa Carmen, de catedráticos, reputados médicos y dentistas, directivos de empresas. Lo más parecido al vecindario de Alaya en la zona de Nervión.

El marido de la juez, Jorge Castro, socio de BDO Andalucía y ex KPMG, está lejos de la jubilación. Especializado en auditorías, se le acumula ahora el trabajo en época de concursos de acreedores. En una de las grandes firmas, cuentan con admiración que a Alaya no le

currículo, con dos años más que Mercedes Alaya se hizo juez, una de las oposiciones más duras, ya madre, además. Porque fue en segundo de Derecho cuando la buena estudiante se quedó embarazada. Luego ha tenido tres hijos más con aquel compañero de carrera, de su misma edad. De una se sabe que estudia Bellas Artes en Sevilla y hace retratos por encargo, según su perfil en Facebook. Uno de los hijos estudia en el prestigioso colegio Alemán y destaca en música, según el boletín del centro.

Lucía, la hija de la ex ministra, trabaja de *controller* financiero en PRISA radio. Cuando arreciaba la crisis, se pudo ver a la ya ex minis-